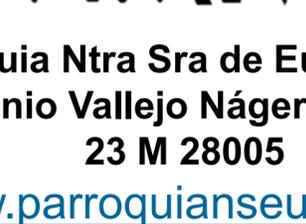


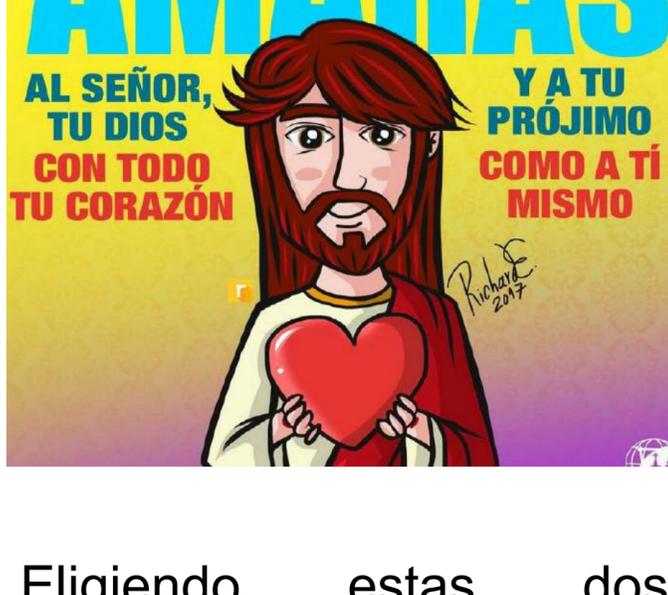
NUESTRA PARROQUIA



Parroquia Ntra Sra de Europa Pº J.
Antonio Vallejo Nágera Botas,
23 M 28005

www.parroquianseuropa.es

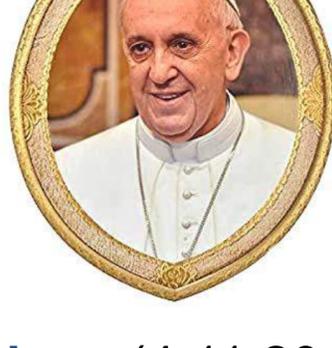
25 de octubre 2020 nº 2 etapa 3ª (670)



Eligiendo estas dos Palabras dirigidas por Dios a su pueblo y poniéndolas juntas, Jesús enseñó una vez para siempre que el amor por Dios y el amor por el prójimo son inseparables, es más, se sustentan el uno al otro. Incluso si se colocan en secuencia, son las dos caras de una única moneda: vividos juntos son la verdadera fuerza del creyente.

Amar a Dios es vivir de Él y para Él, por aquello que Él es y por lo que Él hace. Y nuestro Dios es donación sin reservas, es perdón sin límites, es relación que promueve y hace crecer. Por eso, amar a Dios quiere decir invertir cada día nuestras energías para ser sus colaboradores en el servicio sin reservas a nuestro prójimo, en buscar perdonar sin límites y en cultivar relaciones de comunión y de fraternidad...

Dios, que es amor, nos ha creado por amor y para que podamos amar a los otros permaneciendo unidos a Él. Sería ilusorio pretender amar al prójimo sin amar a Dios y sería también ilusorio pretender amar a Dios sin amar al prójimo. Las dos dimensiones, por Dios y por el prójimo, en su unidad caracterizan al discípulo de Cristo.



Francisco (4.11.2018)

AMOR A DIOS / AMOR AL PRÓJIMO: Benedicto XVI,

Deus caritas est 18

De este modo se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco.

Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo.

Su amigo es mi amigo. Más allá de la apariencia exterior del otro descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención, que no le hago llegar solamente a través de las organizaciones encargadas de ello, y aceptándolo tal vez por exigencias políticas. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita.



Un joven y un inmigrante se abrazan en un puerto italiano

En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo, de la que habla con tanta insistencia la Primera carta de Juan. Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta», pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama.

Los Santos —pensemos por ejemplo en Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás.

Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero.

Así, pues, no se trata ya de un «mandamiento» externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros.

El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos».

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Papa Francisco:

“Hagamos espacio dentro de nosotros a la Palabra de Dios”

Primera Lectura:

Éxodo 22, 20-26: *Si explotáis a viudas y a huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros.*

Del Libro del Éxodo escucharemos hoy unas normas, referentes a la justicia social, o sea, a nuestros deberes para con el prójimo:

cómo tratar a los inmigrantes y forasteros, a los pobres y débiles. Prepara así la vieja Ley lo que Jesús va a contestar sobre cuál es el mandamiento principal.

Esto dice el Señor: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos.

Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar?

Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Salmo Responsorial

Salmo 18 (17): *Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.*

Este hermoso himno es un salmo de confianza y de acción de gracias al Dios misericordioso que nos protege y libera en su Ungido, Jesús el Señor.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido.

Segunda lectura

1 Tesalonicenses

1, 5c-10:

Os convertisteis, abandonando los ídolos, para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo.

Pablo recuerda a los de Tesalónica los inicios de su evangelización, cuando, entre dificultades, acogieron la Palabra, y se convirtieron en modelo para otras comunidades.

Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo.

Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos:

cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Evangelio

Mateo 22,34-40: Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo.

Ante las preguntas capciosas tendidas a Jesús para poder acusarle, el Señor usa su sabiduría para centrar todos los mandamientos en el amor a Dios y al prójimo.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente».

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Próximo Domingo:

Solemnidad de Todos

los Santos

- **Apocalipsis 7,2-4.9 14**
- **Salmo 23**
- **1 Juan 3,1-3**
- **Mateo 5,1-12a**

Fratelli Tutti



"OJALÁ QUE TANTO DOLOR NO SEA INÚTIL, QUE DEMOS UN SALTO HACIA UNA FORMA NUEVA DE VIDA Y DESCUBRAMOS DEFINITIVAMENTE QUE NOS NECESITAMOS"

Carta Encíclica del Papa Francisco

Ocho capítulos: *Fratelli tutti* con una breve introducción y ocho capítulos en los que Francisco reflexiona sobre la fraternidad y la amistad social.

1: **Tendencias del mundo que no favorecen la fraternidad**

2 y 3: «Estamos hechos para el amor», como el Buen Samaritano

4: Una colaboración internacional para las migraciones

5: La política, una de las formas más preciosas de la caridad

6: «La cultura del encuentro», un deseo y un estilo de vida

7: La paz está ligada a la verdad, la justicia y la misericordia

8: La Iglesia no hace política, pero no renuncia a la dimensión política de la existencia

"LA PARADOJA ES QUE A VECES, QUIENES DICEN NO CREER, PUEDEN VIVIR LA VOLUNTAD DE DIOS MEJOR QUE LOS CREYENTES."



La fraternidad debe promoverse no solo con palabras, sino con hechos. Definida como la

encíclica social, el Papa en [Fratelli tutti](#) grandes

ideales y los caminos concretos para construir

un mundo más justo y fraterno en sus

relaciones personales, sociales, políticas e

institucionales.

A partir de una pertenencia común a la

familia humana, del hecho de reconocernos

como hermanos porque somos hijos de un solo

Creador, todos en la misma barca y por tanto

necesitados de tomar conciencia de que en un

mundo globalizado e interconectado solo

podemos salvarnos juntos.

La mejor política

A lo largo del documento, el Papa recuerda que la

fraternidad debe promoverse no solo con

palabras, sino con hechos. Hechos que se

concreten en la «mejor política», aquella que no

está sujeta a los intereses de las finanzas,

sino al servicio del bien común, capaz de poner

en el centro la dignidad de cada ser humano y

asegurar el trabajo a todos, para que cada

uno pueda desarrollar sus propias capacidades.

Una política que, lejos de los populismos, sepa

encontrar soluciones a lo que atenta contra los

derechos humanos fundamentales y que

esté dirigida a eliminar definitivamente el

hambre y la Trata.

Verdad, paz y reconciliación

Al mismo tiempo, Francisco subraya que un mundo más justo se

logra promoviendo la paz, que no es solo la

ausencia de guerra, sino una verdadera obra

«artesanal» que implica a todos.

"CUANDO SE RESPETA LA DIGNIDAD DEL HOMBRE, Y SUS DERECHOS SON RECONOCIDOS Y TUTELADOS, FLORECE TAMBIÉN LA CREATIVIDAD Y EL INGENIO"



Ligadas a la verdad, la paz y la reconciliación deben ser «proactivas», apuntando a la justicia a través del diálogo, en nombre del desarrollo recíproco. De ahí deriva la condena del Pontífice a la guerra, «negación de todos los derechos» y que ya no es concebible, ni siquiera en una hipotética forma «justa», porque las armas nucleares, químicas y biológicas tienen enormes repercusiones en los civiles inocentes.

También es fuerte su rechazo de la pena de muerte, definida como «inadmisible» porque «siempre será un crimen matar a un hombre», y central es la llamada al perdón, conectada al concepto de memoria y justicia: perdonar no significa olvidar, escribe el Pontífice, ni renunciar a defender los propios derechos para salvaguardar la propia dignidad, un don de Dios.

Nadie se salva solo

La encíclica, escrita durante la pandemia, recuerda que la emergencia sanitaria mundial ha servido para demostrar que «nadie se salva solo» y que ha llegado el momento de que «soñemos como una única humanidad» en la que somos «todos hermanos»

(Tomado de la revista Religión Digital)

"SOÑEMOS
COMO UNA ÚNICA HUMANIDAD,
COMO CAMINANTES DE LA MISMA CARNE HUMANA,
COMO HIJOS DE ESTA MISMA TIERRA
QUE NOS COBIJA A TODOS, CADA UNO
CON LA RIQUEZA DE SU FE
O DE SUS CONVICCIONES,
CADA UNO CON SU PROPIA VOZ,
TODOS HERMANOS."



TODO NOTICIAS

Calendario de Noviembre



2 lunes
**Conmemoración
de los Fieles
Difuntos**

